

LA IMPLICACIÓN DEL INVESTIGADOR EN LA PESQUISA: EJERCICIO DE CONOCIMIENTO INTERCULTURAL

LEONOR ELOINA PASTRANA FLORES

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México

RESUMEN: La ponencia deriva de la reflexión metodológica sobre una pesquisa cuyo universo estudio fue un poblado de Ecatepec de Morelos en el Estado de México (fundado entre 1531 y 1540), donde realicé un estudio de comunidad en sentido antropológico. Situado dentro del área metropolitana de la ciudad de México, se indagó sobre su reconstitución como pueblo viejo a pie de cerro entre 1938 y 2006.

En este lapso, la dinámica industrial y urbana generó procesos de cambio y adaptación en el modo de vida local; a través de relatos, fotografías, archivos, observación y registro de actividades comunitarias documenté prácticas locales. Entrevisté principalmente a integrantes de familias nativas históricas, aunque también consideré a emigrantes radicados.

Dado que mi familia materna emigró ahí en 1933, la relevancia del poblado en mi constitución identitaria como sujeto cultural es relevante. Por otra parte, mi cercanía con

ciertas familias nativas, me obligó a reconocer mi condición implicada como ejercicio de conocimiento intercultural, mediante su manejo metodológico para no sobreponerla en la investigación.

La implicación del investigador se ha reconocido, pero no discutido metodológicamente y requiere de abordarse. Aún se asume al distanciamiento y la no implicación como garantía de objetividad en el estudio antropológico y aproximación etnográfica; presupuesto que cuestiono. Propongo que la implicación del investigador se incorpore al tratamiento metodológico y su explicitación resulta imprescindible frente a los parámetros de validez académica vigentes. Discuto con autores clave que han trabajado esto y recupero sintéticamente ciertas pautas de trabajo como guías de mi proceso metodológico.

PALABRAS CLAVE: Investigación etnográfica, Implicación del investigador, Educación intercultural.

Muchas son las trayectorias escolares y de vida pero, a final de cuentas, al plantear nuestras preguntas etnográficas con sinceridad «porque no todos los temas de investigación son genuinos y legítimos en sentido subjetivo», y al contestarlas desde un lugar, descubrimos que partimos de preguntas en las que estamos implicados y que nos son vitales

(Bertely, 2001: 142).

Punto de partida de la investigación implicada

Todo trabajo de conocimiento social supone diálogos auténticos entre sujetos y no sólo penetrantes observaciones y agudas disquisiciones, pero distantes. El papel del sujeto

tanto el que es cuestionado como el que deviene indagador, dentro del proceso de investigación es nodal.

Al retomar a Kapuściński (2002), resulta indispensable reflexionar y posicionarme frente al hecho de la implicación del investigador en aquello que indaga, máxime cuando esta experiencia antropológica-etnográfica pretende constituirse como un ejercicio cuidadoso de construcción implicada en el ámbito de la interculturalidad.

El sentido de *los otros* en la indagación

La interculturalidad es un concepto polisémico, cuyo significado depende de la configuración discursiva en que se anuncia:

... considero la interculturalidad como un significante que, lejos de entenderse como valor absoluto, adquiere múltiples significados en relación a la perspectiva social desde la cual se define y de los sujetos que lo construyen. En tanto significante, no puede entenderse como un concepto neutro, sino en cuanto referente de significados históricamente y políticamente producidos. Definir la interculturalidad, por lo tanto, conlleva un posicionamiento político, social y cultural frente a la realidad social (Sartorello, 2009: 78).

La interculturalidad puede concebirse como una condición contemporánea, desde una perspectiva histórica y política, no sólo culturalista.

La interculturalidad no es algo que hay que crear en el futuro, como algunos teóricos lo asumen, la interculturalidad existe ahora y ha existido en América desde la conquista. Pero la dominación/sumisión imprime a la relación intercultural, por un lado, condiciones económicas, sociales, políticas y legales, y por el otro, disposiciones, actitudes y valores asimétricos, desiguales pero complementarios y que en su complementariedad se reiteran y refuerzan diariamente a través de las conductas rutinarias, esquemáticas entre sujetos dominados y sujetos sumisos (Gasché 2008: 373-374).

En tal sentido, la condición intercultural es un elemento transversal de la tarea investigativa y debe ser asumida.

Esto replantea el ejercicio antropológico y etnográfico, pues el conocimiento de *los otros* no es un acontecimiento inocuo ni vacío de contenido histórico sino una invención cultural. En consecuencia, *los otros* es una categoría teórica, metodológica y analítica.

Las ciencias antropológicas gestadas en un contexto colonial han legitimado ciertos requisitos para la investigación. La mirada desde *nosotros* sobre *los otros* implicó siempre condiciones de pesquisa desde el distanciamiento geográfico y cultural como garante del conocimiento social objetivo.

Hoy se vive un fenómeno de *vuelta de la antropología a su tierra de origen*, lo que Marcus y Fischer (2000) llaman *repatriación de la antropología*; al cual han contribuido las actuales condiciones históricas: *los otros ya no están lejos, sino que se han vuelto cercanos*. Con todo, se sigue asumiendo la conexión entre distanciamiento y sobre todo de *no implicación* como garantía de objetividad en el estudio antropológico. Este presupuesto es cuestionado en este trabajo.

La etnografía implicada

La etnografía como herramienta descriptivo-analítica está siendo apropiada por sectores antro-po-explicados, donde la típica aproximación hecha sobre los grupos tradicionalmente reportados desde fuera, está siendo ahora realizada por antropólogos originarios *desde dentro* o *insider*, como los denominan Foley, Levinson & Hurting (2001).

Coinciden Bartolomé (2003) & Bertely (2001) al cuestionar ciertas exigencias procedentes de un marco académico inspirado en *la antropología norteamericana culturalista, en la tradición británica estructural y estructural-funcionalista, y en la ciencia social positiva* (Bertely, 2001: 144). Al solicitar el empleo de ciertos protocolos, como el hecho de escribir en tercera persona, se afianza una tendencia despersonalizada en la redacción académica que se asocia con mayor veracidad, aunque:

La perspectiva realista, sin embargo, no obstante incrementa la sensación de objetividad, oculta la relación que existe entre lo que el sujeto en formación conoce, en tanto sujeto implicado en su pregunta, y lo que descubre a partir de la construcción de un nuevo conocimiento acerca de la cultura escolar (Bertely, 2001: 144).

En dicho marco académico, más que potenciar su implicación se muestra el distanciamiento del sujeto en el asunto indagado. Pareciera que implicación y construcción de conocimiento no pudieran asociarse virtuosamente.

El investigador de procedencia local está devaluado académicamente junto a que como sujeto ha interiorizado una baja estima de sus *aprendizajes culturales*, propiciada por las reglas académicas de legitimación del conocimiento. Estos aprendizajes no se consideran valiosos en las redacciones antropológicas; aunque pareciera haberse otorgado el permiso para el reconocimiento de la subjetividad, no está suficiente legitimada su inserción en la escritura formal académica.

Como menciona Bartolomé (2003), aún la perspectiva posmoderna no ha superado el *etnocentrismo académico*, una cita de la obra de Clifford & Marcus lo devela:

Incardinados en sus propias culturas, estudiándolas, no obstante, en profundidad, ofrecen otros puntos de vista, facilitan nuestro entendimiento de las mismas. Sus trabajos empero, son restrictivos y se hallan contaminados por el influjo del poder en un aspecto. Pertenecientes a sociedades post-coloniales o neo-coloniales, no poseen, en su calidad de científicos, el distanciamiento necesario para ahondar en la búsqueda de la objetividad pues se ven obligados a trabajar con aspectos espurios de su propia cultura (J. Clifford & G. Marcus: Retóricas de la antropología, Júcar Ed., Barcelona, España, 1991: 37-38) [citados por Bartolomé, 2003: 31).

Más allá de las razones válidas y los prejuicios disfrazados de argumentos acerca de las posibilidades de la *antropología nativa*, el *etnocentrismo del investigador* como detonante para la exploración o como un *obstáculo epistemológico*, no es un asunto menor para el antropólogo *insider* (Foley, Levinson & Hurting, 2001).

Este aspecto no ha sido mejor manejado por antropólogos ajenos al contexto de estudio; demostrando que la condición implicada del investigador no es impedimento para un trabajo fructífero pero tampoco garantía de una buena indagación. La clave del asunto está en otra parte.

La implicación y sus implicaciones

La implicación es parte de las circunstancias históricas en que se realiza una pesquisa y como tal debe asumirse.

Bertely (2001) al reconocer el valor formativo de la implicación del investigador como aprendizaje de sí mismo y de la realidad histórica estudiada, proporciona la apertura y las pistas, bosqueja las potencialidades y vislumbra los posibles caminos, pero no las resoluciones que cada quien ha de construir en su propio proceso de investigación.

La implicación del sujeto es involucrarse activamente en su propia historia, es vivir como protagonista en su propia cotidianeidad. Bertely (2001) reconoce la importancia de la implicación al dialogar con Heller (1999):

La autora sostiene en esta obra que «sentir es estar implicado en algo», un concepto, una persona, uno mismo, un proceso, un problema, otro sentimiento. Me encuentro implicado, afirma, si lo que siento se relaciona conmigo, con mis ideas, con mis objetivos y con las circunstancias de mi vida (Bertely, 2001: 139).

Al reconocer esta condición histórica en el proceso de pesquisa, el desafío es disertar sobre la forma cómo la he asumido.

Las condiciones de mi implicación

El trabajo que reflexiono (Pastrana, 2007), es un estudio de comunidad en sentido antropológico, dentro de un poblado histórico del municipio de Ecatepec de Morelos en el estado de México, hoy enclavado en el área metropolitana de la ciudad de México; sobre la forma en que se reconstituye un pueblo viejo a pie de cerro (con su denominación colonial que hasta hoy conserva puede ubicarse su fundación entre 1531 y 1540), en el periodo comprendido entre 1938 y 2006.

Este lapso abarca para el nororiente metropolitano, su incorporación a la dinámica industrial y urbana de manera acelerada. Dicho contexto es el telón de fondo de procesos de cambio y adaptación en el modo de vida de los lugareños; los cuales conservan su orgullo nativo y, aunque han perdido su esquema rural, aun generan prácticas de identificación como pueblo (ahora de tipo urbano) como las fiestas patronales.

Estos cambios y adaptaciones en el modo de vida local, fueron documentados a través de testimonios de vida, entrevistas, acopio de viejas fotografías, revisión de archivos, observación y registro de las actividades comunitarias contemporáneas. Los sujetos entrevistados son, principalmente, integrantes de familias nativas históricas, quienes han proporcionado el arsenal de informaciones que se han sistematizado.

Mi nivel de implicación radica en la cercanía que tengo con ciertas familias nativas, pues mi familia materna emigró a esta localidad alrededor del año de 1933, arraigándose ahí. Ahora, mi trabajo y vivienda no se ubican aquí, sino en la cabecera municipal que algunos nativos llaman *pueblo cabeza* y que es otro poblado histórico.

Por esto, mi estudio tuvo cuidado de reconocer la implicación de la investigadora, sin volverla un sucedáneo de la investigación, ni sobreponerla en el trabajo.

El reconocimiento de la implicación por sí misma no basta para resolver el proceso investigativo, pues la condición implicada supone cuidados teóricos, metodológicos y analíticos, para no sobreponer cierta versión sobre las otras voces con las que se dialogó en el campo.

El abordaje metodológico de la implicación

Al secundar el interés expresado por Bertely (2000) de contribuir a la generación de una etnografía arraigada en las prácticas culturales, tuve la valiosa oportunidad de realizar una investigación en una localidad cuya fuerza cultural en mi propia configuración como sujeto es vital.

Durante la investigación, viví con intensidad a la comunidad como nunca la había vivido; ahora tenía consciencia del valor cultural de mis experiencias como parte del tejido social comunitario. Sin embargo, la escolarización vigente (instalada en una lógica cognitiva racional) exige desestimar dichos aprendizajes o saberes como culturalmente relevantes.

En este sentido, la investigación implicada forma parte del horizonte crítico de la interculturalidad, por lo que no resulta extraño que: *el significado de la interculturalidad construida a partir de estas posturas críticas implique procesos educativos dirigidos a fortalecer lo “propio”* (Sartorello, 2009: 85). Así, la pesquisa desde una posición implicada con las comunidades de origen o de relación vital, es un proceso de aprendizaje alternativo frente a las reglas consolidadas de validez académica de la investigación.

Ejemplos del manejo metodológico de la implicación

Son varios los aspectos de mi condición implicada que fueron atendidos: la historia compartida con algunos lugareños, la carga emocional incorporada en la temática, el conocimiento previo del universo cultural de mis colaboradores, la interacción en el campo propia de cualquier trabajo antropológico y otros. En consecuencia, se imponía elaborar una estrategia de análisis para reconocer dicha implicación sin subsumirla o sobreponerla y que, al mismo tiempo fuera el soporte del ordenamiento conceptual del material de campo para dar forma y contenido a la investigación.

Me propuse reconocer esta implicación y también potenciar analíticamente tanto mis conocimientos previos como el caudal informativo de la fase de campo.

El apoyo teórico, metodológico y analítico procede del etnólogo italiano Enrique de Martino, referido por Signorelli (2003). Me adherí a sus pautas por haber estudiado un lugar y asunto personalmente conocido; y ante acusaciones académicas de poco científico, cuidó mucho su proceso analítico. Además, por su mirada interdisciplinaria; abordaje que comparto en mi estudio. Finalmente, por su rigor al recoger, sistematizar y analizar los datos

etnográficos. Así, sus aportes fueron claves, especialmente su propuesta del *etnocentrismo crítico* que postula un cuestionamiento constante de las percepciones propias del investigador, la cual es una consigna en sus exploraciones; dicho planteamiento es acompañado del *humanismo etnográfico*, al tratar al informante como conciudadano de la sociedad contemporánea y no sólo como fuente de datos.

El *etnocentrismo crítico* como el *humanismo etnográfico* se fundamenta en la premisa metodológica de asumir la cualidad de *antropóloga testigo* –término que expresa la circunstancia de ser investigador en un ámbito existencialmente conocido–; lo que supone clarificar esta condición como punto de partida.

Alcances y límites de la investigación implicada

Para atender a ciertas observaciones metodológicas, recupero a Bartolomé (2003):

El mismo sentido de esta producción profesional tiende a ser distinto a la del antropólogo que no pertenece a la cultura en cuestión. Lo que para nosotros es investigación y descubrimiento, para ellos es recuerdo y reflexión; lo que para nosotros es apertura a lo desconocido, para ellos es autoconciencia y también reivindicación. Autoconciencia porque supone una inmersión en el mundo propio, y reivindicación en la medida en que narrar la propia cultura constituye un medio de hacerla presente ante los extraños. Es decir, demostrar que sus pueblos no son recipientes vacíos, sólo dispuestos a recibir los contenidos materiales y simbólicos provenientes del exterior, sino sociedades capaces de ofrecer sus propios logros y concreciones culturales (Bartolomé, 2003: 33 y 34).

Si bien, la *autoconciencia* como la *reivindicación* son potencialidades de la investigación implicada, también son sus límites y se impone construir la posibilidad para rebasarlas.

En mi elaboración, subyace cierto nivel de *autoconciencia*, indispensable dada mi condición implicada, la que tomó forma por medio de la introspección y la evocación de mi propia historia familiar, personal y profesional.

En la manera de asumir mi pesquisa está presente cierta *reivindicación*, al construir conocimiento sobre determinada realidad histórica no abordada prioritariamente por los académicos.

Sin embargo, no me quedo ni en *la autoconciencia* ni en *la reivindicación*, pues durante la pesquisa recurrí a una diversidad de fuentes y, presento hallazgos acerca de la dinámica comunitaria.

El análisis develó áreas desconocidas y forjó una visión distinta –idílica y romántica inicialmente-, la cual permitió arribar a un nivel de comprensión que incorpora facetas contradictorias y conflictivas de la comunidad, las que vislumbro –gracias al trabajo conceptual– como elementos que también la conforman. Estas contradicciones y conflictos, además de los componentes del consenso comunitario, en su concreción local históricamente constituida, son los puntos fuertes del producto de investigación.

En este sentido, mis propios aprendizajes culturales acerca de la comunidad jugaron un papel esclarecedor, al integrarlos al manejo metodológico de mi condición implicada. Así, se reconfiguró la lógica del conocimiento cultural, al comprenderla como ejercicio de revaloración crítica y asumir que:

La interculturalidad se concibe como práctica contra-hegemónica, enfocada en revertir la designación de algunos conocimientos como legítimos y universales y la relegación de otros, especialmente aquellos de los pueblos indígenas, al espacio local de saberes y al folklore (Sartorello: 2009: 85).

La pregunta inicial se transformó en una cuestión de gran alcance, al reconocer la conexión de mi propia historia mediante múltiples hilos con otras trayectorias de vida y, al identificar que al constituirme como sujeto, también me he convertido en alguien capacitado y autorizado para realizar este tipo de trabajo intelectual.

A manera de cierre

La investigación implicada supone trabajar tanto en el plano de la elaboración del objeto como sobre uno mismo en distintas dimensiones:

- Ética: construcción colaborativa de conocimiento social.
- Política: generación de nuevos consensos frente a las prácticas culturales y sus conceptualizaciones implícitas inherentes.
- Teórica: soporte conceptual que permite ir más allá del protagonismo del etnógrafo.
- Metodológica: trabajar con especial cuidado tanto en la lógica de construcción como de exposición del objeto de estudio.

Para, en conjunto, trabajar reflexiva y analíticamente no sólo la subjetividad de uno como investigador sino la de los actores entrevistados; lo que requiere cierta *vigilancia epistemológica* para dejar hablar a *los otros*.

Referencias

- Augé, Marc (1996). "¿Quién es el otro?" en El sentido de los otros. Actualidad de la antropología M. Augé, 13-33. Barcelona, Paidós Básica (80), 125p.
- Bartolomé, Miguel A. (2003). "Las palabras de los otros: La antropología escrita por indígenas en Oaxaca" en Cuadernos del Sur, Revista de Ciencias Sociales, año 9, núm. 18, 23 a 49. Oaxaca, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH-Oaxaca), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Oaxaca), Instituto Tecnológico de Oaxaca (ITO), Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (IISUBJO).
- Bertely, María (2001). "Etnografía en la formación de enseñantes" en Revista Universitaria vol. 13, Separata, Teoría de la Educación, 137 a 160. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- _____ (2000). Conociendo nuestras escuelas. Una etnografía para maestros. México, Paidós, 134p.
- Foley, Douglas, Bradley A.U. Levinson, and Janise Hurting. (2001). "Anthropology Goes Inside: The New Educational Ethnography of Ethnicity and Gender" In Review of Research in Education. Volume 25. Pp. 37-98. Walter Secada, ed. Washington, D.C.: AERA publications.
- Gasché, Jorge (2008). "La motivación política de la educación intercultural indígena y sus exigencias pedagógicas. ¿Hasta dónde abarca la interculturalidad?". En: M. Bertely, J. Gasché y R. Podestá (coords.) Educando en la Diversidad. Investigaciones y experiencias educativas interculturales y bilingües, Pp. 367-397. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Heller, Agnes (1999). Teoría de los sentimientos. México, Ediciones Coyoacán (Filosofía y Cultura Contemporánea, 6), 313p.
- Kapuściński, Ryszard (2002). Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo. Barcelona, Anagrama (Crónicas, 50), 124p.
- Marcus, George y Michael Fischer (2000). La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas. Buenos Aires, Amorrortu (Biblioteca de comunicación, cultura y medios), 269p.
- Pastrana, Leonor (2007). Hacer pueblo en el contexto industrial metropolitano: 1938-2006. Un estudio en Santa Clara Coatitla, Ecatepec de Morelos en el Estado de México. Tesis de Doctorado. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, D. F., 350p.
- Sartorello, Stefano C. (2009). Una perspectiva crítica sobre interculturalidad y educación intercultural bilingüe: El caso de la Unión de Maestros de la Nueva Educación para México (UNEM)

y educadores independientes en Chiapas en Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva, Septiembre 2009 / Número 2 / Volumen 3, 77 a 90. Escuela de Educación Diferencial, Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Central de Chile en colaboración con RINACE, Red Iberoamericana de Investigación sobre Cambio y Mejora de la Escuela, en línea www.rinace.net/rlei/numeros/vol3-num2/art5.pdf, consultada el 25-02-2011.

Signorelli, Amalia (2003). "El historiador etnógrafo. Ernesto de Martino en la investigación de campo" en Alteridades, Antropología de los mundos contemporáneos, año 13, núm. 25, ene-jun, 12 a 24. México, Departamento de Antropología, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.